



LA EXPERIENCIA DE DIOS EN MARIE POUSSEPIN Y SU ABANDONO EN LA PROVIDENCIA

*Sr. Anula Irvin Suguna
Febrero 2020*

Introducción

El 25° aniversario de la beatificación de la Bienaventurada Marie Poussepin es una ocasión para que cada uno de nosotros reflexione nuevamente sobre su experiencia y cercanía con Dios, su percepción del mundo y su respuesta al servicio de Dios y de otros en el ejercicio de la Caridad. Se trata de la posibilidad de redescubrir algunas ideas que podrían motivarnos a estar más atentos a los aspectos esenciales que forman nuestra vida consagrada. En la frase: "Ella vio lo que estaba bien a los ojos de Dios y lo cumplió"¹ hay un resumen exacto de toda la vida de Marie Poussepin. Su carisma personal fue amar a Dios en su prójimo. Ella experimentó a Dios en momentos profundos de oración y contemplación en el silencio de su corazón. También lo experimentó en su Palabra que fue para ella "Espíritu y vida"². Lo encontró en la Liturgia. Sintió su presencia en todas sus acciones. Confió en la Divina Providencia y se rindió a su voluntad en los simples eventos cotidianos de su vida, así como en los grandes eventos. Ella era firme en su fe, inquebrantable en su esperanza y generosa en su caridad.

¹ Estas palabras están en su lápida, Hermosa síntesis de la vida de nuestra fundadora: ver- cumplir. *Ratio Formationis*, p. 17.

² Sr. Reetha Mechery, "Marie Poussepin: Su experiencia de Dios," Foro sobre Marie Poussepin. Roma, Italia, 19 de noviembre 1994, p. 7

Esta reflexión podrá ayudarnos a redescubrir su experiencia de Dios y su confianza en la Divina Providencia.

1. Ella vio... Ella reflexionó...

La experiencia de Dios es siempre personal, transformadora y fecunda.³ Esta experiencia de Dios dio forma a Marie Poussepin. Es el alma de donde fluyó su apostolado. Marie Poussepin vio poco a poco y progresivamente. Lo que vio, lo hizo a la luz de la fe. Ella vio a sus padres enseñarle valores evangélicos, la oración en familia y, sobre todo, formando en ella el amor por los enfermos, los pobres y los necesitados mientras estaba involucrada con su madre en las actividades de la Cofradía de la Caridad. Vio todas las actividades caritativas realizadas por sus padres, lo que le inculcó compasión por los pobres y amor por el servicio. Las personas reconocieron su santidad cuando, entre los 7 y los 15 años, fue elegida 17 veces para ser la madrina de bautismo y después varias veces más. Ella vio a su familia en dificultades. Fueron los eventos que sucesivamente revelaron los designios de Dios para ella. La muerte de su madre, los fracasos de su padre, su responsabilidad para situar socialmente a su hermano menor, le dictaron cada vez lo que debía hacer y determinaron su conducta.⁴ Ella vio una gran miseria en Sainville. Vio a numerosas niñas huérfanas "sin refugio y sin ayuda". Vio que las enfermas no tenían asistencia y que era un lugar "donde la ignorancia era grande, por no decir más".⁵ Con una fuerte voluntad, vio claramente las deficiencias de su tiempo y buscó soluciones adaptadas a sus posibilidades. Ella trató de hacer la voluntad de Dios confiando en su providencia y llevó una vida centrada en Cristo.

En las Escrituras hay una gran cantidad de testimonios que nos animan a "correr con perseverancia la carrera que se nos presenta" (Hb 12: 1; 11: 1-12: 3). Esto nos invita a darnos cuenta de que "una gran nube de testigos" (Hb 12: 1) nos impulsa a avanzar hacia la meta.⁶ Este testigo es nuestra Madre Fundadora, la Bienaventurada Marie Poussepin, que seguía avanzando, reflexionando y meditando sobre lo que veía. Siempre miraba a la Trinidad, para entrar en el corazón del Señor, en las heridas de Jesús, porque esa es la morada de la misericordia divina.⁷ Así, su reflexión produjo un nuevo vigor espiritual y una importante transformación en la Iglesia.

2. Lo que era correcto... Ella contempló...

El plan del Padre es Cristo y es Cristo quien ama en nosotros porque "la santidad no es otra cosa que la caridad vivida al máximo"⁸. Marie era una mujer abierta al presente, decidida a tener éxito en su vida en lugar de solo vivir por vivir. Ella adoraba y oraba al

³ Fr. Abelardo Lobato, "Marie Poussepin: Su experiencia de Dios," Foro sobre Marie Poussepin. Roma, Italia, 19 de noviembre 1994, p. 13.

⁴ Bernard Prétesaille, 20 años después de la Beatificación de Marie Poussepin, Conferencias de l'abbé Prétesaille, Tours, 2014, p. 88.

⁵ Reglamentos de Sainville, Prefacio; Bernard Prétesaille, 20 años después de la Beatificación de Marie Poussepin, p. 88. Constituciones, "Intuición Primera", p. 11.

⁶ Papa Francisco, Encíclica Apostólica *Gaudete et Exultate*, no. 3.

⁷ San Bernardo de Claraval, *Sermones in Canticum Cantorum*, 61, 3-5: PL 183:1071-1073.

⁸ Benedicto XVI, Catequesis, Audiencia General del 13 abril 2011: Insegnamenti VII (2011), p. 451.

Señor desde lo profundo de su corazón y lo quería imitar en "su amor por el Padre y por todas las personas". Contempló a Jesús que enseñaba, curaba a los enfermos y perdonaba al pecador. Permitió que el Espíritu forjara en ella el misterio personal que puede reflejar a Jesucristo en el mundo de hoy. Sintió la presencia de Dios en todas sus acciones. Las luchas y dificultades que enfrentó la hicieron depender completamente de la Providencia. Consideró correcto entrar en el desafiante campo de los negocios al confiar en la misericordia de Dios que le dio confianza en sí misma y sabiduría interior. El fuego del amor y la sed de superación pueden hacer milagros, no solo en la propia vida sino también en la vida de los demás. Era una mujer que veía la bondad en los demás. Invirtió su energía en el bien común de la sociedad.

Tuvo la oportunidad de conocer al Padre Mespolié OP, la Orden dominicana y la espiritualidad de Santo Domingo; con este espíritu dominicano se hizo querer por los que sufren. Vio el rostro de Dios en el sufrimiento y se ocupó no solo de sus necesidades físicas sino también de sus necesidades espirituales y psicológicas. Cuidó a Marie Oliver con compasión hasta el final de su vida ofreciendo su propia cama. Practicaba el amor despojado enseñado por su maestro. La oración no la separó de lo que estaba sucediendo a su alrededor. Su espiritualidad parte de su experiencia de Dios en lo cotidiano, en la vida fraterna, en el trabajo, el descanso, el dolor, el sufrimiento y pobreza de sus contemporáneos.⁹

Le pareció acertado comenzar una comunidad dominicana unida en el nombre de Jesucristo, donde la Palabra es acogida, compartida, estudiada y celebrada. La Palabra de Dios nos lleva a compartirla con todos aquellos con quienes nos encontramos en esta vida y a proclamar la esperanza segura que contiene (cf. 1 P 3, 15-16)¹⁰. Quería que sus hijas se dejaran alimentar por la Palabra y el Pan, para reconocer y vivir plenamente su relación con Él y con los hermanos y hermanas. Para ella, la oración es la luz que ilumina las tinieblas de nuestros espíritus, el puente para pasar con seguridad las tentaciones... el ejercicio de los ángeles, la alegría de los bienaventurados y el canal por el cual corren todas las gracias.¹¹ A lo largo de nuestro camino de acogida de la Palabra de Dios en nuestros corazones, la Madre del Señor nos acompaña y Marie Poussepin ve a la Virgen María como un ejemplo que invita al don en la fe y en la humildad del corazón.¹²

En su actitud de simplicidad y humildad, sin distinciones de personas ni de país ni de nacimiento, hizo lo que le agrada al Señor en el ejercicio de la caridad para aliviar la miseria de la gente.

3. A los ojos de Dios... Ella estaba unida...

Marie discernió la voluntad de Dios, ya que pasó mucho tiempo en silencio y soledad con el Señor en oración, ya que deseaba ver el mundo con los ojos del Señor. Ella hizo muchos

⁹ *Ratio Formationis* ad experimentum, p. 14.

¹⁰ Papa Francisco, Carta Apostólica *Aperuit Illis*, no. 13.

¹¹ Reglamentos de Sainville, Capítulo VII p. 33

¹² *Ratio Formationis* ad experimentum, p. 12

planes con Él, pero en ocasiones tuvo que revisarlos para convertirlos en Su plan.¹³ A los ojos de Dios, ella era santa al vivir su compromiso con alegría, al trabajar con integridad y habilidad al servicio de su pueblo, al enseñar pacientemente a los pequeños el seguimiento de Jesús, al trabajar por el bien común y al renunciar al beneficio personal.¹⁴ “Su decisión constante y firme de seguirlo le permitió poner todo su dolor, sufrimiento y sacrificios a los pies de Dios. A sus ojos, ella había crecido mucho en su vida espiritual y Él le dio fuerzas para llevar todas las cruces que hubo en su vida. Ansiaba llegar a los pobres y necesitados con la visión de Dios y con el amor compasivo de Cristo. Marie recordó las palabras de Dios a Moisés: "He observado la miseria de mi pueblo que está en Egipto; He escuchado su grito a causa de sus opresores. De hecho, conozco sus sufrimientos" (Ex 3: 7). Fue una llamada que hizo que Marie dejara atrás todas las comodidades y la seguridad de la vida, todo lo que ganaba con su sudor y sangre, la riqueza, la fama y todo lo que le era querido.¹⁵ Consideró esta llamada como de mayor valor. Aunque no tuviera dónde quedarse, nada para comer, su corazón estaba lleno de amor por su pueblo, ya que confiaba plenamente en la providencia. Ella siguió el ejemplo de Santo Domingo que pasó sus noches con el Señor y el día con la gente. El fruto de su vida de oración se reflejó en su servicio prestado a todos.

Marie permaneció unida al Señor por una oración continua "del corazón"¹⁶. Ella encontró la unidad entre la contemplación y la acción a través de esta frecuente elevación de la mente y el corazón hacia Él. Sus ojos estaban permanentemente abiertos sobre la comunidad y sobre cada hermana en particular. Esto significaba tener una vigilancia activa y vigilante, una actitud de servicio y organización, relaciones fraternas, funciones administrativas y atención solidaria a cada una de las hermanas¹⁷. Esto fue posible porque estaba unida al Señor en la Eucaristía, donde la Palabra viva está realmente presente. Todos los días renovaba su fe al recibir este tesoro del Pan y el Vino consagrados del divino Caminante que se unió a los dos discípulos en el camino a Emaús y abrió sus ojos a la luz y sus corazones a una nueva esperanza (cf. Lc 24, 13-35).¹⁸ Vivía bajo la mirada del Señor, para "renovar su intención de hacer siempre todas las cosas por Él".

4. Y lo cumplió... con confianza en Su Providencia...

Cada santo es una misión, planificada por el Padre para reflejar y encarnar, en un momento específico de la historia, un cierto aspecto del Evangelio.¹⁹ Marie Poussepin era una mujer con una mente lúcida que, durante su vida y sin importar en qué etapa de esta, reconoció cuál debía ser su acción. Pudo asumir riesgos sin evitar sus responsabilidades, sin temer el fracaso, tratando de dar respuestas concretas a los problemas del mundo. Tomó la

¹³ Los planes de Marie Poussepin algunas veces no se realizaron. Aunque tomó la iniciativa de obtener la aprobación de la Orden Dominicana, para establecer su comunidad bajo el patrocinio de Santo Domingo durante su tiempo, se cumplió mucho más tarde. Pero ella continuó viviendo la espiritualidad de Santo Domingo participando activamente en la misión de caridad en la Iglesia.

¹⁴ Cf. Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate*, no. 14.

¹⁵ Sr. Mary Dominic, *Blessed Marie Poussepin: Social Apostle of Charity*, p. 22.

¹⁶ Reglamentos de Sainville, Capítulo II, art. 3; Constituciones, “Intuición Primera” p. 13.

¹⁷ Marie Poussepin y su Comunidad, p. 17.

¹⁸ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, art. 59.

¹⁹ Papa Francisco, Encíclica Apostólica *Gaudete et Exultate*, no. 19.

decisión vital de dejar a su familia, su lugar de origen, sus recursos y todo lo que constituía su vida y, confiando solo en la Providencia, continuó para seguir el proyecto de Dios. Llegó al más necesitado, donde la miseria era grande. El ministerio de educación y salud fue un rayo de esperanza en la vida de muchos cuyas mentes estaban en la oscuridad de la ignorancia o que estaban esclavizadas por la enfermedad. Pudo motivar a muchos corazones jóvenes que colaboraron con ella en su misión y les enseñó a confiar en la Providencia y la Misericordia de Dios. Marie experimentó a Dios como un Dios de misericordia y compasión, un Dios de amor y perdón. Su caridad misericordiosa se extendió a todos: al pecador, al afligido, al ignorante, al enfermo y al pobre.²⁰

Quien entra en contacto con el fuego regresa encendido, transformado en una llama viva de amor. Marie Poussepin es testigo de esta experiencia de Dios. Ella conocía a Jesús y vivía con el deseo de penetrar en su misterio.²¹ Su intimidad con el Señor la revitalizó para ser un reflejo de su amor en la misión. Leer los signos de los tiempos y escuchar la voz de Dios en lo profundo de su corazón le dio valor y tenacidad para hacer nacer la Congregación, con la semilla de la caridad en su alma.

Conclusión

El punto de partida para cada Hermana de la Caridad Dominica de la Presentación es la experiencia de Dios. El "Sainville" de hoy está a nuestro alrededor, sometido a veces, amenazado en otros momentos. Se requiere sabiduría para descubrirlo, audacia para hacerlo nuestro y prudencia para transformarlo. Podemos encontrar soluciones adecuadas solo si estamos fuertemente arraigadas en el Señor. Con la ayuda del Espíritu podemos permanecer en la fe, superar los desafíos con esperanza y darnos totalmente al servicio de la caridad.

La Bienaventurada María Poussepin, fue una mujer atrevida de su tiempo, con una gran visión y plena confianza en la Providencia de Dios. Ella vive hoy en muchos corazones, especialmente en sus hijas. Las hijas de Marie Poussepin están invitadas a mantener esa experiencia de Dios con un toque femenino que revela el rostro materno de Dios. Ella nos pide que hoy seamos contemplativos que penetren el mundo con su presencia.

Para reflexionar:

1) En medio de todos los problemas y dificultades, Marie Poussepin nos invita a traer un rayo de esperanza al mundo desanimado y desesperado. Ella nos desafía a que la verdadera liberación viene solo en y a través de Cristo. ¿Cómo me ayuda mi experiencia de Dios a contemplar profundamente "La Palabra" y dejar que el fuego del carisma de la Bienaventurada Marie Poussepin inflame mi corazón?

²⁰ Sr. Reetha Mechery, "Marie Poussepin: Su experiencia de Dios" Foro sobre Marie Poussepin. Roma, Italia, 19 de noviembre 1994, p. 8.

²¹ Esto se ve en el Capítulo XXVII de los Reglamentos de Sainville. "Que lleven a donde sean llamadas el conocimiento de Jesucristo y sus misterios".

2) Marie Poussepin nos ofrece hoy la "oración continua del corazón" como una manera simple de estar en comunión con Él en medio de las agitadas actividades. ¿De qué maneras podríamos unirnos con la mirada de Dios para contemplar y responder a este mundo desafiante?